

ICONOGRAFIA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Por E. ABREU GOMEZ.

Capítulo I.

La principal noticia erudita que se tiene acerca de los retratos de Sor Juana Inés de la Cruz, se debe a Luis González Obregón. En su obra *México Viejo* proporciona los más variados documentos relativos a la historia de los retratos antiguos de la poetisa. Después, Amado Nervo, en *Juana de Asbaje*, añade nuevos datos relacionados, principalmente, con el que se conserva en el Museo Provincial de Toledo. Ezequiel A. Chávez dedica a su estudio un capítulo de su libro *Ensayo de psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*. En él trata de interpretar el carácter religioso de algunos de ellos.

En este trabajo nos proponemos, primero, ordenar las noticias conocidas, relacionando los datos que ofrecen los diversos autores, a fin de inferir la cronología de los principales retratos. Intentamos, después, añadir nuevas aportaciones, tanto en documentos como en datos biográficos y fechas de ejecución. Nuestras interpretaciones no tratan de fingir una Sor Juana santa o genial; quieren tan sólo explicar, de acuerdo con los hechos mismos y según la época a que pertenecen, un posible sentido histórico impreso en sus imágenes.

En el descubrimiento de materiales y datos, debémoslo casi todo a la diligencia y buena voluntad de nuestros doctos amigos: Genaro Estrada, Dorothy Schons, José de J. Núñez y Domínguez, Francisco A. de Icaza, Federico Gómez de Orozco, Demetrio García y Felipe Teixidor. Gracias a ellos, ofrecemos las novedades que en su lugar se registran en este ensayo. Alguna, como la que se refiere al retrato descubierto en el monasterio de El Escorial, es de verdadera trascendencia, tanto por la originalidad de la stampa, cuanto por la calidad y mérito de la pintura.

Capítulo II.

La primera cuestión que se ofrece al investigador de menos apremio y curiosidad, es la que se refiere a la determinación del origen de los retratos. Ordenados los datos históricos y fijado el índice de las po-

siciones en que aparece la figura de la monja, se adquiere la evidencia de que, de tres retratos —los dos primeros perdidos hasta hoy— se derivan las principales copias y reproducciones que se conocen (1).

Lo más constante es que Sor Juana aparezca *de pie* y lleve *entre los dedos un libro*. Estos retratos son los siguientes: a), el pintado por Sor Juana; b), el debido a Miranda; y c), el que se encontraba *en poder de una Monja Jerónima*.

Trataremos de fijar la razón de nuestro discurso, relacionando las derivaciones inmediatas de cada uno de estos cuadros.

a) *El pintado por Sor Juana.*

El primero, en orden cronológico —L. G. Obregón, op. cit., p. 262— es el pintado por ella misma. No se tienen noticias de su paradero. Tal vez no sea, precisamente, el *primero*. Pudo haber sido retratada *antes* por algún pintor —acaso de la Corte del Virrey Conde de Paredes, cuando la fama de la poetisa estaba hecha. A un retrato *ajeno* tenía que referirse el soneto que compuso y en el que *procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad, que llaman pasión*, y cuyo primer verso dice: *Este que ves engaño colorido*.

Del que se sabe pintó ella misma se tiene noticia por la reproducción litográfica publicada en el tomo II de la obra *Hombres Ilustres Mexicanos*, por Eduardo L. Gallo. Una copia de él fué adquirida, en Puebla, en 1883, por Mr. Robert H. Lamborn. Advierte L. G. Obregón, op. cit., 263, que entre la *copia de Lamborn* y la *reproducción de Gallo*, existe alguna diferencia. En la *reproducción de Gallo* la poetisa "lleva en una mano un libro de oraciones y con la otra se apoya en una mesa; en la *fototipia publicada por Mr. Lamborn*, la mano de la poetisa se apoya en un tomo de sus obras que está sobre la mesa." No hay tal diferencia. En ambas pinturas la mano de la poetisa se apoya sobre un libro cerrado.

La pintura debida a Josephus Chávez tiene parecido con ambos cuadros: Se parece tanto en la hechura del traje, en la posición de la mano depositada sobre el libro de la mesa, como en el dibujo de la otra mano que sostiene un libro entre los dedos (2).

(1) Esta ordenación puede realizarse atendiendo: a la posición del cuerpo y al empleo de las manos de la monja, como sigue: Aparece de pie, en: Autorretrato, Lamborn, Chávez, Escorial, Monja Jerónima. Sentada, en: Cabrera, Andreus. Con un libro entre los dedos, en: Autorretrato, Lamborn, Chávez, Escorial. Con una pluma entre los dedos, en: Monja Jerónima, Andreus. Con un rosario entre los dedos, en: Monja Jerónima, Cabrera. Con un libro cerrado, en: Autorretrato, Lamborn, Chávez. Con un libro abierto, en: Escorial, Cabrera, Andreus.

(2) Este cuadro ha sido reproducido por el librero José Pola, de la ciudad de México. El original estuvo en poder de don Antonio Gutiérrez Victory. (L. G. Obregón, op. cit. 263). El señor Gutiérrez Victory, de conocida familia mexicana, fué propietario de las casas llamadas del Seminario, derrumbadas en el año de 1933, para dejar libre el edificio de la Catedral.

b) *El debido a Miranda.*

Fué pintado en 1713 y estaba en poder de las monjas de San Jerónimo, L. G. Obregón, op. cit., 263 (3).

Don José María de Agreda (4), copió sus leyendas e inscripciones así como el soneto a la *Esperanza*: que empieza *Verde embeleso de la vida humana.*

Estas inscripciones las reproduce el mismo L. G. Obregón. Es pertinente señalar que la primera inscripción no coincide con la del retrato que se conserva en el Museo Provincial de Toledo, si bien se advierte que se trata de la misma versión de una fuente original.

La segunda inscripción —L. G. Obregón, op. cit., 265— dice: *Esta copia de la Madre Juana Inés de la Cruz, dió para la Contaduría de este nuestro Convento, la Madre Getrudiz de Santa Eustoquio, su hija, siendo Contadora, año de 1713, Miranda fecit.* Andrade —op. cit., 484— escribe: *Copia del soneto que la Madre Juana Inés de la Cruz, dió para la Contaduría de este nuestro Convento a la Madre María Getrudiz, etcétera.*

El 4º verso, según la transcripción de Obregón, dice:

llena de sueños, de thesoros vana.

La versión de Andrade ofrece esta variante:

y como de sueños, de thesoros vana.

Nervo, op. cit., p. 198-199, trae una nueva redacción:

como de sueños, de tesoros vana.

El retrato por Andreus, dice:

como de sueños, de tesoros vana.

Medina—*La Imprenta en México*, II, p. 519, N° 1203—coincide con la redacción de Andrade, lo cual no es de extrañar porque, en muchos pasajes, el primero, en sus noticias bibliográficas, sigue al segundo. De estas diferencias se desprende—como ya observó Nervo, op. cit., 198—que aquel soneto se encuentra en varios retratos de Sor Juana. Desde luego, como se ve, aparece en dos: en el del Museo Provincial de Toledo y en aquel de Miranda, que se encuentra o se encontraba en México. Las variantes que ofrecen los términos: *copia de la Madre*, *copia del soneto*, *la Madre*, y *a la Madre*, no hacen sino confirmar la suposición de la existencia de alguna fuente común de información.

(3) En la revista *El Renacimiento*, México 1869, tomo I, p. 18, aparece un retrato de Sor Juana, con una inscripción que dice: *copia del retrato al óleo que existía en el Convento de San Jerónimo de esta ciudad.* Una interpretación del mismo retrato o de la copia dicha muestra ya el origen de la posición de la monja, que habrá de fijarse en Cabrera.

(4) Erudito mexicano nacido en México, el 2 de julio de 1837, y muerto en la misma ciudad el 17 de enero de 1916. Don Federico Gómez Orozco y el doctor don Nicolás León publicaron en *Revista de Revistas*, de México, el 21 de octubre de 1917, sendos trabajos biográficos acerca del señor de Agreda (Conde de Agreda).

c). *El que se encontraba en poder de una Monja Jerónima.*

La noticia viene también de Obregón. "Otro retrato—dice, op. cit., 263—existe en poder de una monja jerónima." Fué reproducido en la *Ilustración Española y Americana* (año XXXVI, N. : XXXIX). Sor Juana aparece de pie; levanta la mano derecha sobre un papel, en el que ha escrito algo, mientras toma, con la izquierda, las cuentas de su rosario. Lo reproducen el repetido Obregón (op. cit., 263) y Amado Nervo, op. cit.

Se asemeja también a la pintura atribuída a la propia Sor Juana. El tratamiento de los pliegues de las mangas y de las cuentas del rosario, es casi idéntico.

Capítulo III.

De aquí se desprende que el retrato de Sor Juana debido a ella misma, ha dado pie a dos copias: a la de Lamborn (siglo XVII?) y a la de Chávez (siglo XVIII?). El pintado por Miranda, a su vez, ha producido las copias de Cabrera (1750) y de Andreus (1772). La copia que podríamos llamar *Miranda-Cabrera*, es la que se ha utilizado más en las reproducciones modernas. Aparece, en primer término, en la litografía ofrecida por Iriarte. En segundo lugar, en la estampa de *Poetisas Mexicanas*, por Vigil. La estatua de Sor Juana, por Asúnsolo, que se conserva en la Secretaría de Educación, sigue de cerca la figura de Cabrera: tal parece que es la propia imagen corporeizada y puesta de pie. Montenegro la utiliza también en el fresco de la Biblioteca Lindbergh, de la ciudad de México.

En el fresco de la Secretaría de Educación sigue el modelo de Chávez.

El retrato debido a Chávez, viene a ser así el punto de relación entre el *retrato pintado por la propia Sor Juana*, el que se debe a *Miranda* y el que se encontraba *en poder de una Monja Jerónima*. Se une a ellos por el dibujo de la toca, por el espíritu y contorno de los ojos y también por el tratamiento de las mangas.

Capítulo IV.

El tiempo ha impreso su sabor en los principales retratos que se conservan de Sor Juana. Puede decirse que los pintores, más que mostrarnos lo que era Sor Juana, han tratado de decirnos el concepto que tenían acerca de ella. La galería de sus retratos viene a denunciar, mejor que la escala de los valores psicológicos de la monja—de acuerdo con su tiempo y el desarrollo de su personalidad—la historia de las interpretaciones que se han hecho de su figura.

a). *Fisonomía de los retratos del siglo XVII.*

Descartados, es obvio, los desconocidos, y concretándonos más bien a los grabados, se observa que éstos denuncian el gusto de la época y la depresión en que tenía que vivir la poetisa. En ellos se advierte que se concede más importancia a su erudición, a su ciencia, que al espíritu de su personalidad lírica. Luce más el adorno, el ornamento gongorino—Mitología, Historia—que la figura misma de la monja. Son las alegorías del Arte, de la Ciencia, de la Pintura, del Cosmos, las que ocupan el primer término. La figura de Sor Juana desaparece bajo el aparato erudito que se levanta para glorificarla.

El grabado de Valdez, muestra el gusto de la decadencia culterana: la poesía se quedó en la mollera de Góngora; ahora se arrastra, sobre el arte de España y de América, el cadáver de un retórico. La palabra ha substituído a la poesía; la forma al fondo; el ingenio al juicio.

El de Puche, de más rebuscamiento, necesita de la explicación que proporciona la página que escribe don Ignacio de Castorena y Ursúa, tal como en los tiempos del culteranismo se escribían libros para facilitar el entendimiento de los poetas oscuros (5).

En los retratos de estos días se advierte una postura antes que una actitud. Está presente no la mujer, ni la poetisa, ni siquiera la monja, sino la docta. Los pliegues del ropaje están elaborados, como está elaborada la mano que maneja la pluma sobre el aire de un libro. En la mirada, sin alivio humano ni consuelo religioso, se adivina la aridez de un estilo sin espíritu.

b) *Fisonomía de los retratos del siglo XVIII.*

Los retratos del siglo XVIII—de los que viene a ser síntesis y pregón el de Cabrera—denuncian una actitud más humana, más de acuerdo con la personalidad de la poetisa. A través de la monja podemos ver a la mujer. Tiene el retrato de Cabrera algo así como en su cuna, el espíritu de una clave. Es un retrato cuya arquitectura invita a la meditación. El pintor le imprimió variantes adecuadas al gusto devoto de la época—un poco murillesco—dejando entrever la restauración de un espíritu en rebeldía, más profano, más dentro de la vida que del claustro.

(5) Como estos: *Filosofía Secreta* donde debaxo de historias fabulosas se contiene mucha doctrina provechosa a todos estudios: con el origen de los ídolos o dioses de la gentilidad. Es materia muy necesaria para entender poetas e historiadores. Ordenado por el Bachiller Juan Pérez de Maya, vecino de la Villa de San Esteban del Puerto, Madrid, 1673 (La Aprobación del libro es de Fr. Alonso Muñoz y está firmada en agosto 8 de 1584. En dicha Aprobación se lee: "provechoso para declaración de las fábulas que casi todos los poetas en sus libros ponen y para el buen entendimiento dellas y para que el vulgo sepa lo que por ellas los poetas quisieron significar.") *Natalis Comitum Mythologiae sive explicationes fabulorum. Libri decem in quibus omnia prope naturalis et moralis philosophiae dogmata in veterum fabulis contenta fuisse perspicue demonstratur, etc.* Por M. Atonij Tritony Utinensis. Patavij, apud Petrompaulum Tozzium, 1616.

Sin duda que en el retrato pintado por Miranda, en 1713, no era mayor la presencia de la poetisa. En este de Cabrera, el antiguo aparato erudito se ordena y se aparta. Algo de su siglo puso el pintor en su lienzo. Sor Juana quedó así bajo el signo del siglo XVIII. La pintura enseña, tras el matiz jesuíta peculiar de aquellos días, mezcla de dulzura y de amaramiento, el sello de la influencia francesa, neoclásica en la técnica y racional en el entendimiento de la religión.

Tal como la representa, parece más bien una dama en actitud decorativa, en el instante de actuar en una comedia de capa y espada. El destino parece que se empeña en representar antes que en presentar a Sor Juana. La interpretación de los hombres enturbia las ideas y los sentimientos que convergen en ella. Bajo estas formas, debemos descubrir, no obstante, la imagen de aquella mujer: su condición más permanente y su vuelo más alto. Es preciso separar los símbolos transitorios, las acomodaciones de la contingencia—parte de las cuales está en la mecánica del artista—de los valores permanentes que radican en el espíritu de éste y también en la médula de su expresión.

Míranse en el cuadro tres elementos: el rostro, el traje y la biblioteca. Se observa que estos materiales no constituyen un todo orgánico, sino un conjunto logrado por mera yuxtaposición. La Sor Juana que ofrecen no es específica, sino condicional. Principalmente el rostro se aísla del resto del cuadro. El traje ocupa casi toda la extensión que puede abarcar la vista y aun la parte que adivina el deseo.

La biblioteca, hacia el fondo, parece que va a desaparecer en la sombra. Sálvase el cuadro de la intención barroca, gracias a un velo de misterio que lo cubre y lo limita, y a las líneas rectas que dibujan la armadura de los estantes. La luz que lo adorna es académica o de origen celeste: brota del cuadro mismo.

El rostro.

Tiene el rostro, a su vez, tres detalles sobre los que gravita su valor: la pequeñez de su dibujo, con relación al resto del cuerpo; la profundidad de los ojos, exagerada por la niñez ficticia de la cara, y el trazó recio de los labios adolescentes. La desproporción de la cabeza se olvida si se logra aislar a ésta del resto del cuadro y se le mira, sola, flotando en el vacío. Entonces es cuando mejor se recuerda a Sor Juana abandonada y prisionera, en medio de la atmósfera de la cultura de la sociedad de su época. Puede decirse que a Sor Juana no le cortaron la cabeza, sino el cuerpo. Era en la materia y no en el espíritu donde radicaba el peligro que ofrecía su actividad. Su espíritu era ingobernable aun para ella misma. Estaba siempre presente y se mantenía firme en su convicción y en su discurso. Las disciplinas no hacían sino exaltar su capacidad. Su cuerpo, en cambio, materia joven y viva y macerada a la par, tenía

que estar fatalmente sujeto a la contingencia del pecado. No fué por esto su cuerpo el que perdió la cabeza, sino ésta la que perdió su cuerpo. Y así vivió como un monstruo de deseos truncos bajo la sombra del campo, de la corte y del claustro. Ella misma adivina su misterio cuando indica, bajo la máscara de *Leonor* (6).

Dar un cuerpo tan gentil
a espíritu tan gallardo.

Con esto quiere significarse que en aquella lucha, por amordazarla, maniataron su acción física antes que su impalpable y peligroso vuelo espiritual.

Delante de aquellos ojos parece que acaba de esfumarse una imagen: una imagen que bien puede ser la de un hombre como la de un ángel. En sus labios se apoya un dedo invisible que los enmudece, no por lo que han dicho, sino por temor de lo que van a decir. Sor Juana está siempre a punto de no hablar más. Mírasele en suspenso como si hubiera anunciado una profecía. En el dibujo complejo de este rostro se percibe el ritmo de un movimiento centrípeto: un afán por recoger, en un haz, el aliento de la vida. En tal rostro, como indica la misma *Leonor*, radica

un enigma
compuesto de dos contrarios.

Destácase en él el espíritu de su poesía: mezcla de razón y sentimiento. Su espacio está en relación con el espacio que dicha poesía ocupa en su labor. En sus ojos (el sentimiento) y en sus labios (la razón) se divide el carácter de su norma lírica. Alumbra ésta con dos llamas, mitad fuego y mitad hielo, como en los versos de Fr. Marcelino de la Cruz que hablan del nacimiento de la monja en la tierra de Nepantla: tierra de en medio; tierra de nieve y fuego: límite de zonas, principio y fin de la altiplanicie y de la tierra baja.

El traje.

El traje representa la parte postiza de Sor Juana. Parece como si lo luciera en ocasión solemne, por conveniencia de su vida o por exigencias sociales. No se trata del sayal de las monjas, en el que quedan presas, diluídas, sin sexo, ni intención. Se trata de un traje rico, esparcido con cuidado encima de un cuerpo maduro. Está dispuesto en forma amplia para mostrar no el contenido sino su propia significación en pliegues y dobleces, más cortesanos que conventuales. Las mangas de ángel se

(6) Personaje de su comedia *Los Empeños de una Casa*, que, principalmente en el primer acto, representa a la propia Sor Juana.

abren, dispuestas para lucir en una sala y no en un claustro. Es un traje que se viste a sí mismo. Es una substancia barroca. Se diría un verso culto de la época: un verso de certamen. Parece ideado por uno de los poetas de *El Triunfo Parténico*. Denuncia una actitud beata y urbana a la vez, en donde el artificio disputa con la banalidad. Es demasiado pequeño para un sér; demasiado grande para una categoría eclesiástica. Es la señal de la coraza que Sor Juana usa para defenderse del mundo, acercándose a él. Por eso se advierte en sus líneas el carácter y no la sensibilidad de la monja. En sus pliegues están la exigencia del rito y el mandato de la conveniencia. Representa una parte de su obra: aquélla que se propone desarrollar para no dejar vacía su decisión al tomar el hábito; forma parte de su plan. Es la toga de una doctora en teología apegada a los actos de rito, de oración y de crítica. Debajo de ella encontraríamos los brocados que lucía la monja tras las rejas de San Jerónimo, en las visitas que le hacían los virreyes, los arzobispos y los letrados de la Corte, y también lograríamos percibir la desnudez de su piel, virgen a las caricias, pero no muerta a los deseos.

La biblioteca.

La biblioteca, en cambio, emergiendo del fondo oscuro del cuadro, denuncia la disciplina que se propuso interponer entre sus mejores aficiones y aquellas otras que le aconsejaron. Es la biblioteca un arma de la voluntad de Sor Juana. El mundo de su erudición le sirve, como en el cuadro, de descanso y de apoyo para que los espíritus malignos no perturben su paz ni lastimen la seguridad que necesita para defender aquella posición que le impuso el siglo. Sin la biblioteca escaparía el aire que sostiene ingrávida la cabeza y se borraría también la dignidad del traje que se derrama sobre su cuerpo. El viento y las miradas indiscretas troncharían la quietud de su postura. En esa biblioteca se desarrolla su capacidad erudita, su impaciencia revisora del pensamiento filosófico. En ella descansa el norte de su saber; un saber dispuesto en orden, pero sin referencia metafísica; sin un núcleo capaz de crear un todo en función de teoría.

Estos tres valores: el rostro, el traje y la biblioteca, forman el conjunto —en conjunto inarmónico—, la personalidad de Sor Juana. Sor Juana es ya, en sus retratos del siglo XVIII, un sér heterogéneo, iba a decir, de una vez, heterodoxo, queda implícito: humano.

d). *Fisonomía de los retratos del siglo XIX.*

En el siglo XIX, bajo la influencia laica del precepto escolar mexicano, los pintores despojaron a Sor Juana de su decoro religioso. Y por despojarla de este elemento condicional de su personalidad, acabaron por enturbiar su validez lírica y el aliño de su estampa femenina. Bo-

rados los símbolos mitológicos de su arte, endurecido el sayal de la monja, la mujer se ha desvaído, inconsistente la historia de su realidad. Por deshumanizarla la hicieron inhumana. La convirtieron en una sombra: en una sombra de sí misma. Es como la mujer de Lot, vuelta de espaldas. Es y no es. El cuerpo y el traje de piedra, las manos ocultas, huidizas. Alguien sostiene una máscara delante del rostro. Se advierte que es una mujer, sí, pero una mujer sin sexo.

e). *Fisonomía de los retratos del siglo XX.*

Los nuevos estudios críticos, debidos particularmente a Pedro Henríquez Ureña, Manuel Toussaint y Miss Dorothy Schons, han provocado la revisión de las ideas que se tenían acerca de Sor Juana. Empieza la monja a recobrar su prestigio académico y humano. Ya no se tiene miedo de elogiar, junto con el temple de la mujer, la calidad de su profesión religiosa y el sentido de su espíritu. Los valores de su personalidad no se repelen ni ocultan, antes se coordinan con ánimo e intención de producir, ante las miradas actuales, la sensación veraz de la realidad que ánima y explica la trayectoria de su producción.

Capítulo V.

Índice de los retratos reproducidos.

1. Siglo XVII.

Autorretrato de Sor Juana.

El primero, en orden cronológico, es el pintado por ella misma. Se ignora su actual paradero. Una reproducción litográfica de él puede verse en el tomo II de la obra *Hombres Ilustres Mexicanos*, por Eduardo L. Gallo.

2. Siglo XVII.

Copia del Autorretrato.

Esta copia es anónima. Fué adquirida por Mr. Robert H. Lamborn, en Puebla, en 1883, quien la llevó a los Estados Unidos, donde ahora se encuentra. Se conserva en *The Pennsylvania Museum and School of Industrial Arts*, de Filadelfia.

El cuadro, al óleo, mide tres pies, cinco pulgadas por dos pies ocho pulgadas, y fué reproducido por el propio Mr. Lamborn, en su obra *Mexican Painting and painters. A brief sketch of the development of the spanish school of painting in Mexico*, New York, 1891 (7).

(7) L. G. Obregón, op. cit. 262.

Al pie del cuadro se lee la siguiente inscripción :

Fiel copia de otra que de sí hizo y de su mano pintó la R. M. Juana Inés de la Cruz, Fénix de la América, glorioso desempeño de su sexo. Honrra de la Nación de este Nuevo Mundo y argumento de las admiraciones y elogios de el Antiguo. Nació el 12 de noviembre de el año de 1651, a las onse de la noche. Recibió el sagrado hábito de el Máximo Doctor Señor San Gerónimo, en su convento de esta ciudad de México, de edad de 17 años. Y murió, domingo 17 de abril de 1695, de edad de 44 años, 5 mezes, 5 días y 5 horas. Requiescat in pace. Amén.

El tomo que está sobre la mesa, en el lomo, dice: *Obras de la única poetisa Soror Juana Inés de la Cruz.*

En 1915 se hicieron investigaciones acerca de su paradero. Resultado de ellas fué la carta que Mr. Edwin A. Barber, Director del citado Museo, dirigió, el 23 de octubre de 1915, a Mr. W. M. Fox, de la *Academy of Natural Sciences*, de Filadelfia. En su parte relativa, la carta de referencia dice: *Replying to your letter of inquiry of the 22nd inst., in reference to a mexican painting, I beg to say that we have here in the Robert H. Lamborn collection a life-size painting on canvas of Juana Ines de la Cruz. This is a copy of one she painted herself, etc. (8).*

Obsérvese que la inscripción de esta copia es igual a la que trae la pintura hecha por Josephus Chávez, salvo la frase latina última.

3. Siglos XVIII-XIX.

Copia del que existía en San Jerónimo.

Es un grabado litográfico del siglo XIX. Fué publicado en el tomo I, página 18, del periódico *El Renacimiento*, de México, de 1869. El grabado lo firma V. Debray. Ostenta una leyenda que dice: *Copia del retrato al óleo que existía en el Convento de San Jerónimo de esta Ciudad (9).*

(8) Carta de Miss Doroty Schons, del 11 de abril de 1933.

(9) Podría tratarse del retrato pintado por Miranda en 1713, y que se sabe conservaban las monjas de San Jerónimo. Este retrato —dice L. G. Obregón, op. cit., 263— tuvo ocasión de contemplarlo nuestro excelente amigo don José María de Agreda y Sánchez, y se apresuró a copiar, con la diligencia que le caracteriza, las inscripciones y el soneto inédito de Sor Juana que tiene el cuadro. Estas inscripciones, según el mismo L. G. Obregón, son las siguientes: "Fiel copia de la insigne mujer, que lo fué admirable de todas las ciencias, facultades, artes, varios idiomas con toda perfección, y de el Coro de los maiores poetas latinos y castellanos de el orbe, por lo que su singular y egregio número produjo, en sus excelentes celebradas obras: La Madre Juana Inés de la Cruz, Fenis de la América, glorioso desempeño de su sexo, honra de la nación de este nuevo orbe y argumento de las admiraciones, y elogios del antiguo. Nació el día 12 de noviembre a las 11 horas de la noche, año de 1651, en una pieza que llamaban la Celda, de la hacienda de labor nombrada de San Miguel de Nepantla, jurisdicción de Chimalhuacán, Provincia de Chalco. Recibió el sagrado hábito de el Máximo Dr. S. Gerónimo N. P. en este Convento de esta Ciudad de México, de edad de 17 años; habiendo antes florecido en su virginal estado (con asombro de la plenitud de letras y talentos que en esta Corte, siempre se han secundado, por el comprendido de los grandes de que por dignación divina fué do-

4. Siglos XVIII-XIX.

Grabado anónimo de la propiedad de F. Gómez de Orozco.

Este grabado parece ser una interpretación nueva del original utilizado para el dibujo que aparece en el anterior grabado. (*Renacimiento, tomo I, pág. 18*). Ya se advierte en él la posición de la monja que habrá de fijarse en el cuadro de Cabrera (1750).

tada) en el Real Palacio a vista y solicitud de el Exmo. Sr. Marq. de Manzera, Virrey de este Reyno, y de lo más illustre de la nobleza, y literatura de esta dicha ciudad. Profesó y recibió el velo gobernando el Illmo. y Exmo. Sr. M. D. F. Fray Payo Enriquez de Ribera, Arzobispo Virrey, en manos de el Dr. D. Antonio de Cardenas y Salazar, Canonigo de esta Sta. Iglesia Metropolitana, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado, el día del Apostol San Mathias (para su más feliz suerte) 24 de febrero de el año de 1669. Exercitó con aclamación, continuas demostraciones de su gran sabiduría y el empleo de Contadora de este nuestro Convento, tiempo de 9 años, desempeñándolo con varias heroicas operaciones, y las de su gobierno en su Archivo. Escribió muchos y elevadísimos poemas, latinos, castellanos y mexicanos, en todo género de arte y metro; y otras eximias varias obras, de que algunas recogieron los Exmos. señores Marqueses de la Laguna, siendo Virreyes sus protectores, y otras personas illustres y de dignidad, que antes y después de su muerte se compilaron en los tres libros de ellas y que están impresos; quedan otras muchas, y no menos insignes por su modesto descuido sin este logro (de que una de ellas es el soneto, que a la Esperanza hizo y en la mesa de esta copia va puesto). Murió con religiosísimas y exemplares expresiones de cathólica y religiosa, demostrando el acierto maior de su grande ingenio de saber morir, a las 4 de la mañana, Domenica de el Buen Pastor, día 17 de abril de el año de 1695; habiendo vivido 44 años, 5 meses, 5 días y 5 horas. Requiescat in pace, Amén.

El soneto dice:

Verde embeleso de la vida humana,
loca esperanza, frenesí dorado,
sueño de los dispiertos intrincado,
llena de sueños, de thesoros vana.
Alma del mundo, senectud lozana,
decrépito verdor imaginado,
el oi de los dichosos esperado
y de los desdichados el mañana.
Sigán tu sombra en busca de tu día
los que de verdes vidrios por anteojos
todo lo ven pintado a su deseo;
que yo, más cuerda, en la fortuna mía,
tengo en entrambas manos, ambos ojos,
y solamente lo que toco veo.

La segunda inscripción dice: Esta copia de la Ma. Juana Inés de la Cruz dió para la Contaduría de este nuestro Convento la Ma. Maria Getrudiz de Santa Eustoquio, su hija siendo Contadora. Año de 1713, Miranda fecit.

Estas mismas inscripciones las trae Andrade, op. cit., 483-485, pero ofrecen algunas variantes: En la primera se dice: de esta ciudad; recopilaron los Excmos. Señores Marqueses de la Laguna; Requies Cat. En el soneto: y como de sueños... En la segunda: Copia del soneto que la Madre Juana Ines de la Cruz dio para la Contaduría de este nuestro Convento a la Madre Maria...

Adviértase que se habla también de una fiel copia realizada de otro retrato que Sor Juana había dado para ornar la Contaduría del Convento.

5. Siglo XVII?

Retrato en poder de una Monja Jerónima.

Reproducido en la *Ilustración Española y Americana*, de Madrid (año XXXVI, número XXXIX) y por L. G. Obregón, op. cit., 258, con esta inscripción: "De una pintura antigua que conservaban las monjas de San Jerónimo, de México" Se halla también, sin indicación especial, en Amado Nervo, *Juana de Asbaje*, 1910.

Este retrato corresponde a la descripción de L. G. Obregón, op. cit., 263, que dice: "Sor Juana está de pie, en actitud de meditar; levanta la mano derecha sobre un papel, en el cual ha escrito algo su pluma, y con la otra toma, al descuido, las cuentas de su largo rosario. En el fondo hay una cortina y un estante lleno de libros."

6. Siglo XVII?

Retrato anónimo en El Escorial.

Este retrato trae una inscripción que dice: *Ioan Agnesa, Mexican Hortus Hieronimi*. Fué descubierto por don Genaro Estrada en 1933 (10).

7. Siglo XVII.

Retrato por Lucas Valdez.

Fué publicado en la primera edición del segundo tomo de las obras completas de la monja (Sevilla, 1692).

8. Siglo XVIII?

Retrato por Josephus Chávez.

Este retrato ha sido reproducido por el librero Angel Pola, de la ciudad de México (11).

(10) En carta del 14 de mayo de 1933 me dice: "Pues ha de saber usted que recorriendo una vez más, el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, pasé de largo por uno de esos retratos a los cuales no se les da importancia, de pronto; pero me devolví al retrato, a poco tiempo, porque algo me había hecho retintín al pasar, y era que la monja representada llevaba al pecho un medallón, como el de las monjas jerónimas, por lo cual Sor Juana se me vino, en seguida, a la imaginación. Y era la propia Sor Juana la del retrato: una pintura de la que yo no tenía noticias, ni quizás usted."

En efecto, este retrato no ha sido consignado por ningún autor. La calidad de su pintura, al través de la reproducción, puede apreciarse bastante bien. Su estilo recuerda a Tristán, que es como decir también al Greco. En el Monasterio de El Escorial se han venido conservando los archivos y las bibliotecas de los conventos de la Orden de San Jerónimo. Según carta del fraile Buenaventura de San Miguel, de 1707, la orden jerónima trata de la unión de los conventos de España y de México, en recuerdo de Sor Juana.

(11) El cuadro pertenecía a don Antonio Gutiérrez Victory, propietario de las casas de la calle del Seminario, derrumbadas en 1933. Actualmente se encuentra en poder de don Genaro Estrada.

La inscripción que se mira al pie dice: Vº Rº (verdadero retrato) de la M. R. Madre Juana Inés de la Cruz, Fénix de la América, Glorioso desempeño de su sexo, honrra de la nación de este Nuevo Mundo y argumento de las admiraciones y elogios del antiguo. Nació el día 12 de noviembre de 1651, a las onze de la noche. Recibió el Sagrado Habito del Máximo Dr. Sr. San Jerónimo en su Convento de esta Ciudad de México de edad de 17 años y murió domingo 17 de abril de 1695, edad de 44 años, sinco meses, sinco días, sinco horas.

El tomo que aparece sobre la mesa dice: Obras de la única poetisa Sor Juana Ynes de la Cruz.

Los tomos, con membrete, de la biblioteca del fondo, dicen: *In Evang. D. Math. D. August.*

En el ángulo superior se lee: Dezima Muza, Jesephus Chavez, fecit.

9. Siglo XVIII.

Retrato por Clemente Puche.

Don Genaro Estrada hizo, en Madrid, diversas investigaciones acerca de esta pintura. En 1933 me comunicó lo siguiente (12).

"Ya he encontrado la ilustración que a usted interesa, y de la cual me envió una pequeña reproducción. Es la anteportada, grabada en lámina de 12.7 × 18 centímetros, del folleto *Carta Laudatoria a la insigne poetisa la señora Soror Inés Juana (sic) de la Cruz*, Religiosa del Convento de señor San Gerónimo de la Ciudad de México, Nobilísima Corte de todos los Reynos de la Nueva España (adorno) *Escrivesela desde la ciudad de Santa Fe*, Corte del Nuevo Reyno de Granada, Don Francisco Alvarez de Velasco Zorrilla (vuelta en blanco). Aprobación en 3 pp. Carta del autor a Sor Juana en 3 pp. Sigue un poema del fol. 2 al 14. Siguen 44 fols. con laberintos en cruz, dedicados a Sor Juana. Siguen varios sonetos, romances y endechas a S. J., de las pp. 31 a 49. Finalmente de la p. 50 a la 74, la "Segunda Carta Laudatoria en jocosas metaphoras, al segundo libro de la sin igual Madre Soror Ines Juana de la Cruz." Seguramente ya está usted enterado de que el mismo autor de estas cartas laudatorias, Alvarez de Velasco Zorrilla, tiene publicados otros varios trabajos, ahora difíciles de encontrar. El grabado tiene la fecha de 1706, en Madrid, dibujado por Jose Caldevilla y ejecutado por Clemente Puche" (13).

Don Ignacio de Castorena y Ursúa, en el *prólogo a quien leyere*, del tomo III, de 1700, de las obras de Sor Juana, describe el dibujo de la manera siguiente: "El dibuxo de su lámina te expresa más doc- tamente la fisonomía del alma, que es la viveza del pensamiento, en lo

(12) Carta del 19 de noviembre de 1933.

(13) El grabado es necesariamente anterior, puesto que aparece en el tomo III, de 1700, de las obras completas de Sor Juana.

alusivo de sus Emblemas. Los Escudos son de la Reina Nuestra Señora, y de la Excelentísima Señora Marquesa del Valle, humanada la soberanía del patrocinio; sola la dignación acredita infinitamente mayor lo más humilde; orlan uno y otro perfil de el arco, alados genios, que rapaces travesean con el círculo de Laurel, y el clarín de la Fama; pues en el póstumo aplauso, lo que uno publica, otro corona, geroglífico de los ingenios matritenses y mexicanos. Los dos Simulacros en dos columnas, con el Ultra Plus, q. difundió en márgenes, segunda Minerva la poetisa, y adelantó en Imperios el siempre heroico Fernan Cortés, Hércules segundo, al termino del otro Non Plus Ultra, significan Europa y América. Aquella pregunta: *Muliere forte, quis inveniet?* (habla con el sentido que se puede entender, de mugeres fuertes en virtud, religión y sabiduría). Y responde ésta, que allá, allá en los límites últimos del Universo se halló también su reciprocidad: *Procul. & de ultimis finibus pretiu eius.* Los dos montes: uno que bosteza llamas; y otro que condensa nieves; en aquel y en este, con todo el rigor de paranomasia lemmatica, este Epígrafe *Unde Lix, ardet: Inde Nix lucet.* Con tales prerrogativas en su medio, previnieron catre al nacimiento de la poetisa, como a dezima musa, eco erudito del gemino Monte Thytorea, y Hyampeo, Collados eminentes de el Parnaso. Parnasus (cantó Lucano) *Cemino petit altera colle.* Los instrumentos estudiosos, esferas, mapas, astrolabios, tubos opticos, tirobas, cytaras, campas, plumas y libros, simbilizan su aplicación a todas artes y sciencias: por esso ciñen la Efigie los ramos de palmas y olivas, con todo el emphasis de ambas plantas, que en propiedad y enigmas te enseñan eruditos los Textores, Bayerlinks y Pinicellos."

10. Siglo XVIII.

Grabado anónimo en las ediciones de la poetisa.

Dibujo anónimo, sin año. Aparece, con leyendas alusivas en las siguientes ediciones de las obras completas de la monja: 1714, I, Madrid; 1725, II, Madrid; 1714, III, Madrid.

11. Siglo XVIII.

Retrato por Miguel Cabrera (14).

En vista del retrato pintado por Miranda, en 1713, Miguel Cabrera compuso, en 1750, el cuadro que se conserva en el Museo Nacional de México (15).

(14) Miguel Cabrera, pintor mexicano, nació en 1719 y murió en 1768. Fué sepultado en la iglesia de Santa Inés, de México. Algunas noticias biográficas suyas pueden encontrarse en L. G. Obregón, *México Viejo*, México, 1900, y en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, México, 1899, tomo II, pág. 435.

(15) Don José Juan Tablada, en su obra *Historia del arte en México*, México, 1927, confunde este cuadro con el de Fray Miguel Herrera, diciendo que el de este pintor se conserva en el Museo Nacional de Arqueología de México.

Este cuadro ostenta cuatro inscripciones: una en prosa, en la parte baja; otra en verso, en el centro superior; y otras dos, también en verso, en los ángulos inferiores.

La inscripción superior dice:

In Meridie fervet

JVana es PHebo I se enseñó....	07
es PHebo JVana pVes qVe.....	16
Phebo presVrosa fVe.....	10
por breVe en qVanto glró.....	11
Vivió la Madre Juana.....	44 años.

La inscripción inferior de la derecha dice:

NaCló JVana haClendo Ver...	0713
aVn Phebo IenDo a saLlr.....	0557
qVe no fVe Vn soL en LVClr..	0221
pVes no fVe soLo en un Cer...	0160
Nació la Madre Juana año de..	1651

La inscripción inferior izquierda dice:

Vispere autem pallet

JVana a sV oCaso LLegó.....	0211
Vn soL soLo LUVClrá.....	0261
qVe otro soL no se haLLará...	0155
sI Vn soL en JVana MVrÍó....	1068

Murió la Madre Juana año de. 1695 (16).

La inscripción inferior del centro dice: "Retrato de la Fenix Americana, la Madre Juana Ines de la Cruz, conocida en la Europa por la Decima Musa, debiendo contarla por única sucesora de Minerva, en quien vinculó el tesoro de su sabiduría, sirviendose de ella para fecun-

(16) No son raros estos cronogramas en los retratos antiguos de México. La moda es de oriundez europea. En el Diccionario de Trévoux se habla ya de una inscripción cronográfica puesta en un vitral de la Iglesia de San Pedro, en Aire, que corresponde al año de 1064. En el campanario del reloj de Palais se encuentran dos tercetos que explican, con sus cifras romanas, la fecha de su fabricación, o sea el año de 1371. El uso de cronogramas se extendió durante los siglos XVI y XVII, por Alemania, los Países Bajos y Francia. Fué como una derivación criptográfica de la literatura. Empleábanse los cronogramas, generalmente, para sintetizar las fechas gloriosas de algún hombre. Así fueron los inscritos, por ejemplo, en la tumba del Emperador Carlos IV y en el epitafio del Mariscal de Saxe. Se conocen diversas clases de cronogramas, a saber: simples, dobles, naturales, adicionales, libres y exactos. Son simples, los que sólo revelan una fecha; dobles, aquellos que denuncian también el suceso mismo de que tratan; naturales, cuando la letra mayor, en el orden numeral ocupa el primer lugar; adicionales, cuando las fechas no se obtienen sino por medio de un cálculo (tal es la naturaleza de los cronogramas que contiene el retrato de Cabrera); libres, si se obtiene el resultado sin el empleo de todas las letras numerales; exacto, cuando es necesario su total empleo.

dar su portentoso entendimiento con la noticia de la Escritura Divina y de toda erudición sagrada en la carrera de cuarenta y cuatro años, cerró con su ejemplar y penitente vida y selló con su preciosa muerte, año de 1695. Está sacado puntualmente de la copia fiel que sus hermanas las religiosas guardan con el mayor aprecio en la Contaduría del muy religioso Convento del Maximo Doctor el señor San Jerónimo de esta imperial ciudad de México, México, 1750."

En el fondo se miran tres anaqueles con los siguientes títulos de libros:

Anaquelel superior, de izquierda a derecha: Obr. de S. Thom., S. Juan de la C., Rodrig., P. Fray Luis de Gran., Ciu de Ds., Seneca, Concil. Trident., Silio Italico, De Re Rust., Virgilio, Lucano, Quintiliano, Ciceron, Marcial, Chirugía, Pharmacia, Gongora, Polo.

Anaquelel medio, de izquierda a derecha: Jus Canonic Univ., Jus Civite, Bullar Magnum, Epist, Contempt, Theol Moralis, Theol Mistica, Theol Dogmatica, Vit Human, Ab Orb., Pontifical, Op. Medic., Galeno op. Medic., Kirqueri opera, Clor de Pint. Arte de la Pin.

Anaquelel bajo, de izquierda a derecha: Doct Augustin, Doct Gregorius, Doct Ambrosius. Doct Anselmus, Div Bernard, Ration Div Offic, Goliat, Biblia, Magint Sentent, Doct.

El reloj que parece en el anaquelel medio marca las 2 menos 11 minutos.

El marco que tiene, con incrustaciones, lo adquirió, en una subasta pública D. José María de Agreda. Fué casualidad que se adaptara con tanta precisión al cuadro (17).

12. Siglo XVIII.

Retrato por Andreus ab Islas.

Se conserva en el Museo Provincial de Toledo. Según Amado Nervo, op. cit. está firmado por Andreus ab Islas.

Parece que la obra fué ejecutada en México, en 1772.

13. Siglo XIX.

Grabado por Iriarte.

Aparece en la edición de la obra titulada *Parnaso Mexicano*, México, 1875.

(17) Noticia de don Juan B. Iguíniz, Director de la Biblioteca de la Secretaría de Relaciones y confirmada por el Secretario del Museo Nacional, señor J. de J. Núñez y Domínguez.

14. Siglo XIX.

Grabado en Poetisas Mexicanas, por Vigil.

Grabado anónimo que aparece en la obra *Poetisas Mexicanas de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX*, Prólogo de don José María de Vigil, México, 1893.

15. Siglo XX.

Estatua por Ignacio Asúnsolo.

Se conserva en uno de los nichos del primer patio de la Secretaría de Educación, en México, Fué inaugurada el 3 de abril de 1924 (18).

16. Siglo XX.

Grabado por Manuel Iturbide.

Aparece en *Poemas inéditos y muy raros de Sor Juana Inés de la Cruz*, por Manuel Toussaint, México, 1926.

17. Siglo XX.

Alegoría por Roberto Montenegro.

Pintada, en 1927, en la sala de la Biblioteca Lindbergh, de la Escuela Benito Juárez, de México (19).

18. Siglo XX.

Fresco por Roberto Montenegro.

Pintado en el corredor del tercer piso de la Secretaría de Educación Pública, de México, en 1929.

19. Siglo XX.

Retrato por Roberto Montenegro.

Fué pintado para la biblioteca de Salvador Novo, en 1930.

(18) Don Francisco A. de Icaza en *El Universal*, de México, el 17 de abril de 1924, publicó un artículo titulado *Cuatro Estatuas* (Darío, Sierra, Nervo y Sor Juana).

Existe una reproducción en yeso en la Biblioteca Sor Juana de la misma ciudad de México.

(19) Entre las figuras que se distinguen al fondo, aparecen: Montenegro, Salvador Novo, Juan Ruiz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, etc.

20. Siglo XX.

Dibujo por Tamiji Kitagawa (20).

Publicado en el Calendario de 1930, de la Dirección de Acción Cívica de la Ciudad de México.

21. Siglo XX.

Retrato por Isidoro Ocampo.

Reproducido en *La Santificación de Sor Juana Inés de la Cruz*, por Genaro Fernández Mac Gregor. México, 1932.

22. Siglo XX.

Dibujo, inédito, de Juan Manuel Caseres Novelo.

23. Siglo XX.

Dibujo de Manuel Rodríguez Lozano. Consérvase en la casa del señor don Alejandro Quijano.

Capítulo VI.

Noticia de autores de retratos no vistos.

1. Aludido por el soneto: "Este que ves engaño colorido"

En que procura desmentir los elogios que a un retrato de la poetisa inscribió la verdad que llaman pasión (21).

Como indica el segundo cuarteto, debió ser pintado cuando Sor Juana tocaba las lindes de la madurez, entre los treinta y cinco y los cuarenta años. Aparece el soneto de referencia en las obras completas de la poetisa: 1869, 3; 1709, I, 3ª, 2; 1714, I, 2; 1725, I, 4ª, 2; 1931, 89.

2. Debido a Fr. Miguel Herrera.

Fué pintado por Fray Miguel Herrera, de la Orden de San Agustín, que floreció en el siglo XVIII. Este retrato fué visto por don José de Jesús Cuevas, y lo describe en su obra *Sor Juana Inés de la Cruz*, Guadalajara, 1872 (22).

(20) Pintor japonés radicado en México.

(21) El segundo cuarteto dice: este en quien la lisonja ha pretendido / excuzar de los años los horrores, / y venciendo del tiempo los rigores, / triunfar de la vejez y del olvido.

(22) P. 63-65 "Su bello rostro era la portada fácilmente legible de su alma. Verdaderamente hermosas, no tenía sino las facciones, por decirlo así, del pensamiento. Su frente, perfectamente delineada, era despejada y tersa como si estuviera pulimentada por el roce continuo de ideas nuevas y amorosas, aunque ardientes: ligeramente deprimida por ambos lados, formaba sobre las sienes dos pequeñas oquedades que parecían destinadas a recibir y enfriar las ideas después de elaboradas y antes de ser emitidas. Sus cejas, ligeras co-

Capítulo VII.

Noticia de otros retratos vistos.

1. *Dibujo por Germán Gedovius.*

Publicado en *Trilogía Dramática*, por Agustín Granja Irigoyen, México, 1930.

2. *Anónimo en el Teatro Ideal.*

En el foyer del teatro Ideal de la ciudad de México.

3. *Anónimo en el Teatro Mundial.*

En el foyer del teatro Mundial de la ciudad de México.

Capítulo VIII.

Noticia de propietarios de retratos.

1. *Pedro Escudero Echanove.*

Noticia proporcionada por L. G. Obregón, op. cit. 263 (23).

2. *Antonio Mier y Celis.*

Noticia proporcionada por L. G. Obregón, op. cit. 263.

3. *Ignacio Olmedo.*

Noticia proporcionada por el anticuario don Demetrio García (24).

4. *Luis Riba Cervantes.*

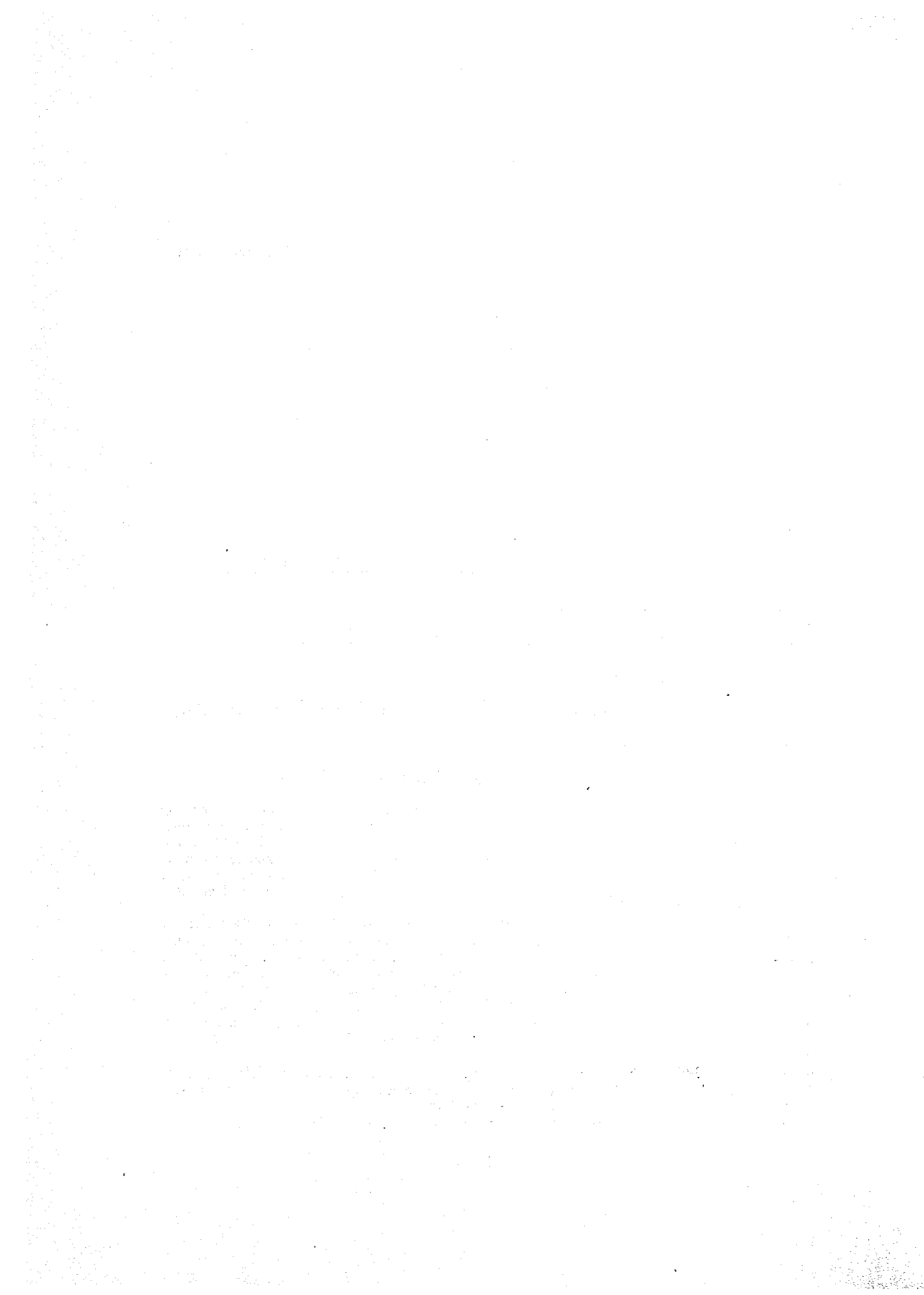
Noticia proporcionada por don Federico Gómez de Orozco.

mo una pincelada y que dibujan sobre el ojo el arco de la meditación, servirán para suavisar el fulgor de una mirada nadante en los flúidos de la más amorosa melancolía y de la más estética concentración... Tal como la hemos descrito nos la ha dejado el pincel de Fray Miguel de Herrera, uno de nuestros buenos pintores del siglo XVIII. Hemos tenido a la vista el fiel trabajo de este maestro, y al trazar el retrato corpóreo de tan hermosa mujer, no hemos hecho otra cosa que dándole palabra al pincel del artista, trasladar su obra íntegra de su lienzo a nuestra página."

Acerca de Fray Miguel Herrera, F. Pérez Salazar en *La Pintura en Puebla, en la Epoca Colonial*, p. 280, escribe: "se dice que Fray Miguel de Herrera fué agustino y pintó en Puebla. Don Mariano Bello conserva una pintura firmada por él, en una pequeña lámina de cobre." Agustín Fernández Villa en *Breves Apuntes sobre la antigua pintura en México*, p. iii, dice: "Fray Miguel de Herrera, agustino, es autor del gran lienzo colocado en la portería del Convento de Carmelitas de Puebla, con motivo de las fiestas que tuvieron lugar en 1729, en solemnidad de la canonización de San Juan de la Cruz. También ejecutó el retrato de nuestra célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz que existe en México.

(23) El señor Echanove murió en 1897 y fué Ministro de S. M. Maximiliano I, Emperador de México. Pueden encontrarse datos acerca de lo anterior: A través de las centurias, por J. M. Valdés Acosta, Mérida, 1923-1926, tomo II.

(24) Vive el señor Olmedo en la ciudad de México, calle de Chile número 13.





Tomado de un retrato pintado por ella misma.
Reproducido en *Hombres Ilustres Mexicanos*,
por Eduardo L. Gallo, México.

BIBLIOTECA NAL. DE ANTROP.
E HISTORIA



Copia del retrato que de sí misma pintó la madre Juana Inés. Reproducida por Robert H. Lamborn, en *Mexican Painting and Painters*. New York, 1891.

BIBLIOTECA NAŁ DE ANTROPI
E HISTORIA



Copia del retrato al óleo que existía en el Convento de San Jerónimo de esta ciudad. Reproducido en el periódico **El Renacimiento**, México, 1869, tomo I, página 18.

BIBLIOTECA NAL. DE ANTROPOL
E HISTORIA



Grabado litográfico del siglo XIX.
De la propiedad de don Federico Gómez de Orozco.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPIA
E HISTÓRIA



Grabado litográfico del siglo XIX.
De la propiedad de don Federico Gómez de Orozco.



Retrato en poder de una monja jerónima. Reproducido por Luis González Obregón en *México Viejo*. México, 1900, pág. 258.

**BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPI
E HISTORIA**



Retrato de Juana Inés que se conserva en el Monasterio de El Escorial, España.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPIA
E HISTORIA





Retrato dibujado por Lucas Valdés. Sevilla, 1692.



Pintado por Josephus Chávez, que se conserva en la Biblioteca de D. Genaro Estrada, México.



BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Dibujo de Clemente Puig (Puig) que figura en la edición del tomo III de 1700, Madrid.

BIBLIOTECA NAZIONALE DI ANTHROPOLOGIA
E HISTORIA



Grabado en madera que aparece en las ediciones de 1714, 1725, Madrid.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPI
E HISTORIA



Retrato pintado por Miguel Cabrera, México, 1750.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Retrato de Sor Juana que se conserva en el Convento Provincial de Toledo, España, pintado por Andreus ab Islas, 1772.

BIBLIOTECA NAL. DE ANTROP.
E HISTORIA



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Grabado por el litógrafo Iriarte. Aparece en el
Parnaso Mexicano. México, 1875.



SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Grabado que aparece en la obra *Poetisas Mexicanas*,
de los siglos XVI-XIX.—México, 1893.

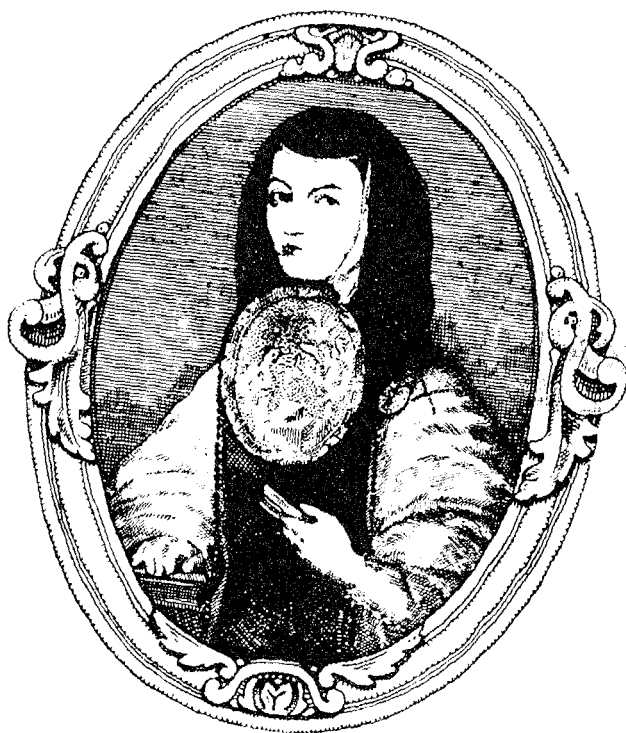
BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Estatua por Ignacio Asúnsolo.

Se conserva en uno de los nichos del primer patio de la Secretaría de Educación Pública, de México. Fué inaugurada el 3 de abril de 1924. Don Francisco A. de Icaza publicó en *El Universal*, de México, el 17 de abril de 1924, un ensayo titulado *Cuatro Estatuas* (Darío, Sierra, Neruo y Sor Juana).

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPIA
E HISTORIA



Dibujo de Manuel Iturbide, México, 1926.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Fresco pintado por Roberto Montenegro
en la Biblioteca Lindbergh, México, 1927.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Fresco de Roberto Montenegro, en el edificio
de la Secretaría de Educación Pública, México,
D. F. 1929.



Oleo de Roberto Montenegro, que se conserva en la Biblioteca de D. Salvador Novo, México, 1930.



Dibujo de Tamiji Kitagawa, 1930.



Grabado por Isidoro Ocampo, México, 1932.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA



Manuel Cáceres Novelo

Dibujo de Manuel Cáceres Novelo, 1934.

BIBLIOTECA NAL. DE ANTROPI
E HISTORIA



Fresco de Manuel Rodríguez Lozano, que se conserva en la casa de D. Alejandro Quijano, México, 1927.

BIBLIOTECA NAL. DE ANTROP.
E HISTORIA



JOSE JUAN DE ESCOBAR
ARROTIN S

Retrato de Miguel Cabrera, autor del óleo de Sor Juana, que se conserva en el Museo Nacional.
México, 1750.

FIEL COPIA.

DE LA M. JUANA INES DE LA CRUZ. Mujer admirable por las Ciencias, Facultades y Artes, y varios Idiomas que posee y practica. Cedebró y famosa en el Cap. de las mujeres, y excelente Poeta Latina, y Castellana de il. Oriz, agüen con raxen, se le da el epitheto de MUSA DECIMA por su singular, y espres. Nomen. Fama de la America por su grande desempeño, de su Sexo: honra dela Nación de este Nuevo Mundo: y Argumento dela admiracion y elogio del Antiquo. Nació alas once de la Noche del dia doce de Noviembre de el año de 1691. En una Plaza llamada la Celda de la Hermandad de Labor nombradas Miguel Nepentia, Jurisdiccion de Chambulhuacien Pres. de Chalco distante 8 leguas de Mexico. Fueron sus Padres el Capit. D. Pedro Asuaje y Bereng. Machuca y D.ª Juana Ramirez, segun asi consta por el auto de el d. de la fus. convalidada por D.ª Juana Ramirez por su firmada. Tomo el Puesto de Religiosa en el Convento de las Relig. de la Ciudad de Mex. el 17 de Feb. de 1661. y a los 11. de edad sacando antes de irse a su Convento el Real de Excel. de su Rey de esta Nueva España, Marquises de Mancera, sus Protectores. Recibió el Oelo de profesia por su gobierno en el llamo y Excmo. D.ª In. Pa. yo Enriquez de Rivera, arzobispo de ella, dia de S. Mathias a 24. de Febrero de 1665. Exortó con aclamacion cantando demostracione de su grandabiduria, y ejemplo de Contadores de su Con. por espacio de 2 años. Defenendole con varias heroicas operaciones, y las de su gobierno en el Archivo. Escribió los siguientes Poemas Latinos Castellano Mexicano y otros Salomas, como consta de sus Obras, recogiendole a Tomas de Torres, un amigo suyo, y lo imprimieron por su modesto deseo en la y. de su d. de la y. de la B. de la Esperanza, y se copia arriba) Mas con Respeto y sin exemplar de demostracione de Calabaz y Realidad manifestando el Acerto mayor de su saber, y en saber morir a los 4. años de su Convento, dia de S. de Abril de el año de 1695, habiendo vivido 44 años, y meses, y dias.

LEYENDA QUE APARECE EN EL RETRATO PINTADO POR ANDREUS AB ISLAS, 1772.

Recorri la Carta de Don de 22 de Octubre del año
pasado de 1702 en nombre vuestro, y la fidei con esta
Resolución Comunal, formada de Don. Maria Clara
de S. Francisco Ponce (que a la sazón era) Isabel de
S. Nicolás de Gracia, Maria de S. Antonio, Maria
Francisca de Guadalupe, Maria Paula, y Juana
de Santa Rosa.

Todo en favor de reducir a que la Congregación
de N. S. P. Ferrnimo en España admitiere a su
Hermandad y Comunion de Privilegios a esta
R. Merced de S. Ferrnimo de Mexico en la
Nueva-España.

Aviendo dado mil gracias al Cielo por Ferrnimo
tan santa y religiosa la obra notoria en el
Capitulo General que se celebró en S. Basilio
el R. de S. Juan (de donde siempre se celebra ca-
labrada) el año pasado de 1702, y acordada
aglo y entendido, todo, gemine discrepante, se
entendieron y admitieron para siempre por Hermano
cuanto a las Religiones que al presente son,
y en adelante fueren de este obsequiosísimo Ma-
nasterio, como contra del Rey, a cuyo punto firmó
de mi, y de todo el General Definitivo, que es el
primero que a todos y cada uno de los Capitulo-
los se firmaron, la confirmaron (como Don. también
en su testamento) de que esta Unión no se haya
celebrada en el principio, aunque tan prolongada
duracion no ha concebido, no, en falta de fidei
nal benevolencia, sino en la remotísima distancia
No ay que admirarse que separados en distintos
Pueblos, que tanto siglos continúan sin separarse
excepciones pasadas con un mismo. Pero quando se
trata y a su Providencia que con largo interese
de la Christianidad (por mas que tanto a otros de Dios
y de Ellos me haya querido) así ha querido.

Lo que se pague y con la señal de unidad de
en mi tiempo se haya celebrada Hermanidad
Regia y de que se sepa en uno y otro Reino
à que las Monjas de S. Geronymo el R. de A.
son y adscripciones, à que las Monjas de S. G.
de España son ya Mexicanas.

No faltaron Embaxos que hubieron à la R.
Juana Inés de la Cruz, Gloriosa la era R. e.
materna y prima del Rey, que hija del R.
Maximo como si fueran una Monja, en
la de quien quedara con el hijo la Monja
concordada. Hermanidad nuestra fue y sepan
que con el R. de España y todas las Monjas
de España como Hijas del Mar
y entre otros, como muy Hermanas.

Remite a leer las Constituciones de nuestra R. e.
el Ordenado de ella y el Temporal de sus Reinos
en un tanto autentico de las Reales y Just.
que pagamos.

A la Señal de Mar, y la otra de una à la
y à todas esas Religiones de Jesu Christo que
dignas Hermanidad de la Nación, como en mis
hechos se ve, y à todas que se olviden en
en mis Coronas. Añade, y Julio 29. de 1707

Quien muy de corazón abra y abra
Hermanidad de la Concepcion de N. S. Señora
en la Antigua España à las Religiones de S. G.
el R. de España en la Nueva.

J. B. P. de España
Hermanidad de España

Año de 1707
unión y hermandad con toda
la orden de S. B. J. Jerónimos
el papel de habla firmado de
todos los Padres está en el
yajo de las liras y recibos de
parabólicos

Documentos de 1707, relacionados con la unión y hermandad de los jerónimos, en los que se menciona con honra a Sor Juana.

